Rousseau y el buen salvaje.

Sandra del Peral García.

Rousseau describe al hombre el estado de naturaleza tal y como él lo concibe en *Discurso sobre la desigualdad entre los hombres*. En este discurso se nos describe la constitución física del hombre natural, que demuestra que éste es un ser individual, no social, particularmente bien adaptado. Rousseau cree que el hombre al volverse social se vuelve débil, temeroso y rastrero. En este fragmento Rousseau aboga por la medicina mientras que los médicos serán brutalmente atacados en el *Emilio*, puesto que opina que es la naturaleza la que cura, no los hombres. Mientras que los pueblos salvajes de que hablan los relatos de viajes conservan rasgos del hombre natural. En este ensayo también hace una descripción de los rasgos físicos del hipotético hombre natural para pasar a describirnos la psicología de éste, cuyos rasgos fundamentales son la libertad, la perfectibilidad, y la ausencia de razón, imaginación y pasión. Hace hincapié en la idea de que el estado de naturaleza es un estado de equilibrio, es decir, que nada le lleva necesariamente al estado civilizado. Al hablar de la libertad del hombre natural alude a Montaigne y su ensayo “Sobre la desigualdad que hay entre nosotros”, *Algunos filósofos (Montaigne) incluso han afirmado que hay más diferencia entre tal hombre a tal otro, que de tal hombre a tal bestia; no es pues, tanto el entendimiento que distingue específicamente al hombre de entre los animales, como su calidad de agente libre*. Además para Rousseau si el hombre natural no tiene razón, ni pasión, no tiene por tanto historia, no puede tener ni memoria, es decir, acumulación del pasado, ni imaginación, que permite la anticipación del futuro. Por eso en el *Emilio*, el preceptor intentará retardar al máximo la eclosión de la imaginación, que crea necesidades y engendra deseos, y cuando ésta aparece, intentará encaminarla hacia la virtud. De la descripción del hipotético estado de naturaleza, extrae ahora Rousseau dos conclusiones respecto a la esfera moral: si en este estado de naturaleza no existe la sociedad, no existe la moralidad. Asimismo, si tampoco existe reflexión, no se puede distinguir el bien del mal; dicho en otras palabras, el hombre natural es inocente. El conocer el bien o el mal morales supone relación con el otro y reflexión. El hombre natural, así como el niño, posee una inocencia primitiva. En el libro I del *Emilio*, entre otros lugares desarrolla Rousseau esta idea, que también habían sostenido Hobbes y Espinosa. Pero ello no impide, según Rousseau que exista un sentimiento natural que es el que lleva la virtud al hombre civilizado: la piedad. Pero conviene distinguir que la piedad suscitada por los espectáculos es de signo diferente a la natural, teniendo un cariz perverso. Al hablar sobre la sexualidad Rousseau nos muestra una fugaz sexualidad al servicio de la reproducción en el estado de naturaleza, que contrasta con una descripción hiperbólica de sexualidad teñida de agresión en el estado civilizado.

Emilio o de la educación es un tratado filosófico sobre la bondad natural del hombre. Dada la lamentable situación de la enseñanza en la época, el autodidacta Rousseau se hallaba en condiciones inmejorables para abordar un sistema educativo basado en la naturaleza y la experiencia, y no en prejuicios,

caminos preconcebidos y rutinas. Rousseau crea en Emilio un alumno de laboratorio sobre el que reflexiona, y por tanto experimenta, situándolo y situándose en medio de la sociedad, del movimiento de los seres vivos, sometidos por tanto a variación, y de unas circunstancias sociales concretas.

El “fenómeno” Rousseau es hijo de la ilustración francesa, del racionalismo y de los sentimientos prerrománticos por la naturaleza. En *Emilio* clama una vuelta a la naturaleza. Rousseau no defiende al hombre burgués sino al que a veces llama el hombre natural; y su política educativa se presenta como *de acuerdo con la naturaleza*. Esto puede entenderse de dos maneras. Una, por naturaleza podemos entender como son las cosas en el mundo de la experiencia sensible. Se trata aquí de la naturaleza en el sentido en que las rocas y los árboles son parte de la naturaleza, el sentido en que un niño es un objeto natural. En tal caso, seguir el curso de la naturaleza sería equivalente a tratar al niño como un animal humano, de acuerdo con las leyes de su crecimiento. Rousseau deseaba que se centrara la atención en el niño en cuanto a tal niño. La infancia debería ser un tiempo en el que el niño viviera una vida de sensaciones más que de conocimientos un periodo de conciliación con el mundo natural. La otra noción se refiere a la naturaleza contrapuesta a lo social. En el discurso tratado Rousseau ha defendido la idea de que el hombre no ha mejorado con la civilización sino que en el estado de naturaleza presocial era más feliz que el hombre civilizado de la sociedad. La naturaleza original del hombre es buena, la corrupción la produce la sociedad. Esta doctrina implica que para regenerar al hombre hay que librarle de las limitaciones arbitrariamente impuestas por la sociedad de forma que la bondad natural del individuo pueda manifestarse. La misma doctrina sirve para afianzar la concepción de Rousseau sobre la educación de los niños. Se parte del supuesto de que el niño es bueno por naturaleza, de forma que todo lo que se necesita para su formación es una actitud de pasividad vigilante por parte del educador. Emilio crece en el campo, lejos de la ciudad. Será tan libre como la situación se lo permita. Sólo contará con el control que le impone sus propias limitaciones. Durante este tiempo, Emilio no sufrirá la coerción de las convenciones meramente sociales. Estas pesarán sobre él cuando sea un hombre, pero para entonces su bondad natural se habrá desarrollado, y aunque tenga que vivir en una sociedad corrompida, no dejará que ésta le corrompa a él. Será *el salvaje que pueda vivir en la ciudad*.